



## 4 Comentario a los textos de los evangelios dominicales de Cuaresma 2016

6 marzo - Cuarto domingo de Cuaresma

---

### *Lucas 15,1-3.11-32: el Padre y sus hijos*

Un padre tenía dos hijos. El mayor era cumplidor, siempre fiel para ayudarle en los trabajos del campo. El menor, en cambio, era aventurero y quiso arriesgarse a construir su vida lejos de casa, por caminos nuevos. Pero allí la juventud y estar lejos de casa le jugaron una mala pasada: se dejó tentar por el vértigo de la libertad y del placer, gastándose todo el dinero y cayendo en la miseria.

Esta historia, que conocemos bien, es el punto de partida para una reflexión sobre el actuar del Padre, imagen del actuar de Dios. El hijo menor, cuando entra en su interior, se da cuenta de que ha actuado muy mal y cree haber perdido su condición de hijo («ya no merezco llamarme hijo tuyo»); pese a todo se arriesga a confiar en la benevolencia de su padre para con todos los necesitados. El mayor ha permanecido siempre fiel; sabe que no hay nada grave que puedan reprocharle. Tiene claro que ha sido un buen hijo («yo siempre te he servido»).

Nuestra actitud más espontánea es la de debatir sobre a quién el padre debe premiar y a quien debe castigar; y por qué razones debe hacerlo. La parábola, en cambio nos quiere hablar del amor del padre por sus dos hijos; a ambos los ama de manera apasionada; quiere el bien para ambos. A los dos los acoge con brazos abiertos y sin reproches. Su dolor surge al constatar las rencillas existentes entre ambos. La parábola está centrada en las palabras del Padre dirigidas al hijo mayor, invitándolo a entrar en la fiesta por el retorno de su hermano.

El gran dolor de Dios no son nuestros errores personales. Es un padre que nos quiere demasiado para enrabarse por nuestras tonterías o miserias personales. Nuestros errores lo inquietan y desafían la creatividad de su amor para hacernos volver al camino del bien. El gran dolor de Dios son nuestras rivalidades y descalificaciones mutuas; la ruptura de la comunión fraternal. El dolor de Dios es que el hermano mayor diga «ese hijo tuyo», y no «mi hermano», como le pide el padre que reconozca. Lo que nos condena no son nuestras faltas, sino la falta de compasión frente al hermano. En este tiempo de cuaresma busquemos el modo de sanar y revitalizar nuestra comunión eclesial, tantas veces tensionada por sentirnos personalmente «buenos» y condenar duramente a otros.

P. Eduardo Pérez-Cotapos, ss.cc.